



Editorial

COINCIDIENDO con los momentos más culminantes de la propaganda franquista, que presenta a España como el ejemplo más acabado de normalidad política y de equilibrio social, se ha hecho pública la sentencia del Consejo de guerra condenando a graves penas a los miembros de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, reconstituido clandestinamente en España. Es ya la segunda Comisión Ejecutiva de nuestro Partido que desfila ante los Tribunales franquistas. No sabemos si será la última. Lo que sí nos consta es que una tercera está actuando. Y actuará una cuarta si llegara el caso, porque el Socialismo es más fuerte que la represión franquista, porque los socialistas españoles no se doblegarán jamás ante las amenazas del creciente dictador. No necesitamos buscar otras palabras para expresar la entereza de nuestros compañeros. Que baste este hecho: la mayoría de los que acaba de condenar Franco eran reincidentes, que algunos de ellos fueron ya condenados a muerte por lo que hoy constituye el delito de ser y sentirse socialista.

Ya tiene Franco unos cuantos socialistas más en la Prisión de Ocaña. ¿Cree que así ha conseguido paralizar la acción de nuestro Partido? En su informe acusatorio, el fiscal franquista pidió al Consejo que hiciera abstracción de todo sentimiento de clemencia, para que las penas que impusiera pudieran servir de escarmiento. Seguros estamos de que nuestros compañeros se sienten en sus celdas tan socialistas como antes. Más, no es posible. Seguros estamos de que reincidirán por tercera vez. ¿Escarmiento? ¿No oyó acaso ese círico fiscal, durante el interrogatorio de los acusados, que todos ellos tenían a gran orgullo el que se les juzgara como socialistas? De entre los miles y miles de socialistas torturados encarcelados y asesinados por Franco, ni uno sólo ha hecho retractación de ideas. ¿Y cuántas veces no habrá resonado frente a los piquetes de ejecución un emocionado y dramático ¡Viva el Socialismo! como último acto heroico y libre, aun ante la muerte. De los socialistas barbaramente inmolados por Franco! No. Los socialistas no son de los que escarmentan.

Hay demasiada convicción en sus actos. Es demasiado limpia su conducta y de una incomparable pureza la fe que tienen puesta en sus ideales. A ellos viven consagrados por entero, y por su triunfo están dispuestos a sacrificar su vida en cualquier instante. No pueden escarmentar quienes ennoblecen gallardamente y con magnífica vitalidad la historia de un Partido cuyo espíritu de sacrificio y de abnegación son inagotables. Para los socialistas, la lucha ha sido siempre cruel y dolorosa, pero nada les ha detenido nunca en su marcha, lento y penoso caminar hacia un mundo de justicia y de fraternidad humanas.

Unos cuantos socialistas más pueblan las cárceles franquistas. Magnífico ejemplo de la estabilidad del régimen franquista. Excelente prueba de su evolución hacia el restablecimiento de un orden jurídico perfecto y absolutamente irreprochable. Expone inequívocamente de un principio de autoridad basado en las reglas de la más pura democracia. ¿Para qué seguir exigiéndole nuevas pruebas al «caudillo»? Abranle ya de par en par sus puertas todas las Cancillerías. Incorpórense al Plan Marshall. Reanúdense las relaciones diplomáticas con la España de Franco. Es una injusticia tener aislada del mundo a la España falangista. Que el dictador español no tenga que esperar más tiempo las recompensas a que tiene derecho por su impecable conducta. Ha llegado la hora de que sea reconocido y proclamado su genio. Ha llegado el instante de posrarse ante sus hechos. Tiéndasele la mano para que no desfallezca ni decaiga su ánimo en la meritoria empresa de salvar a España contra el virus antifascista.

¿Qué importa la libertad de unos cuantos socialistas, incorregibles luchadores con la funesta obsesión de derrocar al fascismo español! Después de todo, son del mismo cuño de los que cayeron luchando contra Hitler, contra Mussolini, contra todos los dictadores. ¿Y quién se acuerda ya de ellos? Sólo en nosotros está vivo el recuerdo. Sólo nosotros, los antifascistas españoles, somos capaces de valorar el ejemplo de la segunda Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español enviada por un Consejo de guerra franquista a la Prisión de Ocaña.

El recuerdo de Otto Bauer

por BRACKE

En la víspera del día que, según convenimos siempre, vamos a devolver a la tierra austríaca los restos de Otto Bauer, recuerdo ese rincón del Père Lachaise en el que nos encontramos en torno a ese precioso depósito que, en espera del fin de la usurpación hitleriana, sus camaradas como él emigrados confiaban a nuestra guarda. Reviso la emoción internacional señalada en la ceremonia de 1938.

Pues la pérdida que para su porvenir sufría la clase obrera de Austria, la sentían igualmente para el mundo los representantes de todos los proletariados allí presentes. Había preparado el porvenir de todas formas, actuando, escribiendo, pensando. ¿Qué fuerza de pensamiento, de doctrina, de acción, le hubieran permitido aportar a la obra común diez años más de existencia! Lo comprendemos más que nunca.

Honra de su nación, honra de la Internacional, ¿podré en estas pocas líneas anotar con bastante claridad la original naturaleza del espíritu que, una vez salido de la infancia, había puesto Otto Bauer al servicio de la emancipación humana, tanto física como intelectual? Ir a la grandeza por el análisis del detalle concreto, ese es, a mi parecer, el movimiento cerebral esencial suyo. Fue eso lo que hizo del joven doctor en Derecho de la Universidad de Viena un adepto oportuno para el marxismo tal y como intentaban vivificarlo, aplicándolo a todos los problemas de su época, algunos jóvenes, discípulos del inolvidable Victor Adler, reunidos en torno del veterano Karl Renner, el actual Presidente de la República austríaca.

Frecuentemente sentimos la tentación de clasificar a los luchadores socialistas en teóricos y en hombres prácticos. Jamás posiblemente percibí con más claridad el defecto de esta clasificación que el día que iba a llevar el mensaje de nuestra S.F.I.O. a los obreros reunidos en uno de los barrios más populares de Viena. Otto Bauer me hizo el honor de presentarme y traducirme. Pude entonces medir hasta qué punto su palabra llegaba con precisión a los cerebros como a los corazones de aquellas mujeres, de aquellos hombres proletarios, y qué amistad entusiasta les unía a su persona.

Cuando la guerra de 1914 lo llam como reservista a filas, fue hecho prisionero por los rusos. En un campo de Siberia, casi sin libros, trazó las grandes líneas de la forma que el marxis-

mo explica la evolución del mundo tal cual fue en los diversos periodos de la Humanidad. De vuelta al país, se alió con Frederic Adler y la izquierda socialista para oponerse a la política gubernamental de guerra. Estaba, pues, perfectamente calificado para tener puesto eminente en la República de 1918, en cuanto la derrota de los Imperios centrales la hubo establecido. Ministro de Asuntos Extranjeros, también a la cabeza del grupo socialista en el Parlamento, presidente de la Comisión de nacionalizaciones de la industria, unió, como siempre, el sentido inmediato de las necesidades prácticas a la penetración de las condiciones generales que se imponían al conjunto de la Humanidad.

Nacional, internacional, es posible que nadie haya visto tan claramente la conexión entre ellos de esos dos términos. El problema de las nacionalidades, naturalmente planteado en la antigua Austria-Hungría, donde se hablaban ocho lenguas, había preocupado a Otto Bauer desde sus veinticuatro años (1906). En un estudio que recogió y desarrolló considerablemente dieciocho años después, staple, en verdadero marxista, plantear este problema sobre la base de las condiciones reales

donde se forman los caracteres nacionales. Así concluía estableciendo que el deber de la Internacional Socialista, cuando existía o existiera, consistía «no en nivelar las particularidades nacionales», sino en extraer de su multiplicidad los elementos de la unidad internacional. «No es eso lo que Guesde, y más recientemente aun que Guesde, Jean Jaurès, ha expresado tantas veces ante todos?»

Nada tiene de extraño que cuando en 1923 renunció la Internacional, para desvanecerse ante otra guerra, hayamos podido ver y oír a Bauer a la cabeza de quienes la volvieron a crear y a dirigir.

El mundo económico inquieto que había dejado la Gran Guerra del 1914-1918, las diversas formas de fascismo que habían surgido, los desgarros del pensamiento socialista ante los aspectos posibles o eventuales de la «dictadura del proletariado», habían llevado a Otto Bauer a estrechar lo más posible todos los problemas planteados a propósito del porvenir de Europa y de la Humanidad. De la gran obra que meditaba, un solo volumen sobre «La verdadera y la falsa racionalización» pudo aparecer en 1931; habiendo sido destruido el manuscrito del segundo por la Policía de una

Austria va hitleriana (1934), no la pudo acabar. Mas dió un resumen del conjunto sobre la crisis prolongada, la Economía mundial, la Democracia y el Socialismo, en 1936 en Bratislavia (Presburgo), bajo el título «Entre dos guerras?», pues la que acaba de terminar fue constantemente presentada y temida. En ninguna parte han sido tan sensiblemente evocados los motivos de esperanza cierta ni las causas del peligro a tener por cada clase obrera como por toda la Humanidad. En ninguna parte —lástima que no se haya traducido esta obra al francés— no resalta más sensiblemente, como ciudadano activo o proscrito de una Austria disminuida; es el contacto de las realidades, una a una, quien engrandece su visión de ciudadano del mundo, del mundo de cada día y el mundo de mañana.

Lo mismo que en el exilio, lo mismo que en su pequeña patria encontraba medio de ilustrar aun a los socialistas revolucionarios que allí dirigían la batalla en la ilegalidad, desde el fondo de su tumba, ahora en su tierra nativa, contribuirá por la herencia de su pensamiento a la marcha del Socialismo, fiel a una dialéctica lo menos catequística posible, hacia la victoria por el destino.

El austriaco Otto Bauer se engrandecerá sin cesar como compatriota en todos los lugares.

Aspectos

UN artículo de un periódico ruso ha puesto otra vez de actualidad las declaraciones de Marshall sobre la eventual inclusión de España en el plan yanqui de ayuda a Europa. Y una vez más los americanos han ratificado su opinión de que la inclusión depende de los dieciséis. No estamos en condiciones de saber si esta reiteración supone, sino una indicación, por lo menos un deseo, pero queramos o no crea una atmósfera incómoda para quienes siguen considerando que, aun siendo necesaria la incorporación española al concierto económico europeo, es incompatible su contectura política y moral con el régimen de barbarie creado en Iberia por el fascismo italiano y por el nazismo alemán. Atmósfera más enraizada aún por el cambio de actitud de observadores yanquis al apreciar que Franco no es un peligro para la paz y que por otra parte «su importancia estratégica no tiene duda alguna, sobre todo en el momento que los Estados Unidos, de acuerdo con Gran Bretaña, entienden su deber hacer del Mediterráneo el punto central de su sistema de «contra-presión» a la presión de la U.R.S.S. Sobre Italia, Grecia, Turquía, Irán y el Medio Oriente en general.

Los mismos observadores recuerdan que los EE. UU. han desarmado los aeródromos militares en España consecuentemente al acuerdo establecido con Franco en 1945, según el cual para acelerar la repatriación de las tropas americanas, sus aviones tienen derecho de vuelo y aterrizaje en España. Este cambio de actitud no debe, al parecer, estar desconectado de la apertura de la frontera española (cuyos acuerdos acaban de ser firmados por un Gobierno donde hay socialistas, lo que agudiza nuestra amargura) que sin ser de alivio alguno a la economía francesa es un triunfo moral de Franco, y facilitará el propósito de algunas Cancillerías de hacer entrar a España en el circuito del plan indirectamente. Forma hipócrita que sería asimismo utilizada para la participación de la U.R.S.S., con lo que reforzará el forzoso sometimiento económico de sus no menos forzados satélites.

En este panorama queda clavado el programa de unión occidental que habría de extenderse del mar Egeo al extremo Norte, incluida eventualmente España. La generalidad de los comentaristas entienden que esa eventualidad está sujeta a la condición de un cambio de régimen. Naturalmente, son muchas fuerzas las concitadas en prevalecer el redvivo espíritu del malhadado Comité de No-intervención. Ayer claudicó Blum por presión imperativa del Gobierno inglés. ¿Claudicará hoy o mañana Bevin por presión o recomendación, o simple indicación de los yanquis? No lo creemos. Y que nos perdone Blum esta distinción en la que nada tienen que ver las personas, ni sus temperamentos, sino las circunstancias.

Un reportaje de «Le Populaire»

Historia de sesenta pilotos antifranquistas secuestrados en Karaganda

por André FONTAINE

Julio 1936: Juegos Olímpicos en Barcelona. Julio y Santiago Villanueva participaban en ellos. Ambos eran miembros activos de las Juventudes Socialistas.

Al principio de la guerra civil, los dos hermanos se alistaron en las milicias populares. Más tarde se incorporaron al Ejército regular republicano. Primeras represalias: Su padre fue fusilado por los falangistas el día 3 de septiembre de 1936.

Tal crimen no sirvió más que para redoblar el ardor combativo de nuestros héroes. Trece meses después del comienzo de la guerra civil, Santiago, que había alcanzado el puesto de jefe de brigada, caía lleno de gloria frente al enemigo en el frente de Extremadura. Julio continuó batallando en el frente de Madrid al mando de un batallón de choque. Elegido como piloto alumno, fue enviado para seguir un curso en un centro soviético.

Hoy, Julio Villanueva, magnífico combatiente del ejército republicano español, permanece internado en un campo de concentración en la Unión Soviética: en KARAGANDA.

SESENTA ALUMNOS
... PILOTOS ...

Al final de la guerra de España se encontraban en Rusia sesenta alumnos pilotos. Allí encontraron varias centenas de compatriotas, marinos, cuyos barcos habían sido bloqueados en los puertos rusos y maestros encargados de los grupos de niños dirigidos por el Gobierno republicano hacia Rusia al efecto de sustraerlos a los horrores de la guerra.

¿Cuál es la suerte de todos estos auténticos antifascistas?

Algunos de ellos han podido regresar. Se les puede contar con los dedos de la mano Otros han desaparecido. Otros se hallan en KARAGANDA...

Cuando los alumnos pilotos llegaron a la U.R.S.S. en 1937, fueron magníficamente recibidos, destinándose a la escuela de aviación de Bakou. Allí prosiguieron sus estudios hasta finales de marzo de 1939, encontrándose después en una casa de reposo moscovita mimados y honrados.

Pero se les prohibía volar. Así permanecieron en una seguridad confortable hasta junio de 1941, fecha en que había estallado la guerra entre Alemania y la U.R.S.S. Roto brutalmente el flirrt Hitler-Staline, los acontecimientos se precipitaron.

REVISION MILITAR

Los pilotos españoles fueron sometidos a una revisión médica y a un interrogatorio:

—¿Quiere usted permanecer en la Unión Soviética?

—¿Quiere usted volver a España?

—¿Quiere usted marchar a América?

Los candidatos a permanecer en la Unión Soviética eligieron—tenían entonces de 20 a 25 años—. He aquí las consecuencias:

Los candidatos a permanecer en la Unión Soviética pudieron salir. Se les dijo que irían a trabajar libremente. Nadie sabe lo que ha podido ser de ellos.

A quienes pidieron marchar a México se les prometió una salida rápida. Pero permanecieron en Rusia hasta que una noche varios coches de la G.P.U. se detuvieron ante la casa de reposo. Los amigos de Méjico fueron detenidos, brutalizados. No se les volvió a ver más.

El 22 de julio del mismo año, otro grupo de jóvenes pilotos fue detenido en circunstancias parecidas, pero esta vez pudo seguirseles. Su punto de destino fue la sordida prisión de Novosibirsk, al sur de Siberia.

LA PRISION

Fueron amontonados en celdas glaciales. Mal alimentados, mal vestidos; molestados por interminables interrogatorios policíacos que les dejaban desnudos y transidos, durante horas y horas.

En tales condiciones permanecieron cinco meses, descifrando las inscripciones trazadas en los muros por sus predecesores, los marinos españoles a quienes debían encontrar más tarde en KARAGANDA.

Por fin los emplearon en una serria de Krasnojarsk: depauperados, obligados a realizar un trabajo penosísimo. Varios de entre ellos murieron víctimas de las penalidades sufridas. Después, durante el verano de 1942 llegaron al campo de concentración de KARAGANDA. Allí permanecen todavía...

Más de sesenta republicanos españoles se pudren en condiciones tan inhumanas que nada tienen que envidiar a la vida de Buchenwald.

KARAGANDA, DIRECCION POSTAL: 90.22... PERO LAS CARTAS NO LLEGAN

Una mujer fue liberada del campo de concentración de Karaganda. Cuidadosamente cacheada no le fue encontrada ni una sola carta... Sobre la camisa de la referida mujer uno de aquellos desdichados había escrito un mensaje, que pudo llegar a su destino. He aquí su texto:

«A las autoridades españolas: El abajo firmante (omitimos el nombre en evitación de represalias), español, de treinta años de edad, nacido en Orense, respetuosamente expone: Que habiendo pertenecido al ejército republicano en el año 1938, fui enviado por el Gobierno español a la U.R.S.S.

en unión de un grupo de sesenta personas al efecto de seguir un curso de piloto aviador.

Una vez terminado dicho curso, fueron realizados las oportunas gestiones al efecto de conseguir nuestra repatriación, las cuales no han dado ningún resultado como consecuencia de la guerra.

Yo he sido internado con 26 otros españoles de mi escuela en el momento de la declaración de guerra entre Alemania y la Unión Soviética. Un grupo de marinos españoles ha sido igualmente internado con nosotros.

Suplico hagan acerca del Gobierno de la U.R.S.S. las gestiones necesarias para obtener nuestra repatriación.»

TRAS DE LAS ALAMBRADAS

¿Qué consecuencias ha producido esta carta. Más tarde de los exámenes. Procuremos antes enterarnos de cuando ocurre tras de las alambradas del campo de Karaganda.

Karaganda es el campo 90/22 Spassk. A 50 kilómetros al Noroeste del lago Balkach, entre Karaganda y Spassk, en el desierto Kazakhsan.

Es un campo de trabajos forzados en el cual no se permite estar enfermo. Y si el clima riguroso, la insuficiente alimentación, los malos tratos, incitan algún día a alguno de los internados rechazar el trabajo, esto equivale a ser enviados a la prisión.

El rudo trabajo agrícola de los «koljós» ha dado buena cuenta de la salud de numerosos internados a quienes los guardianes no cesan de vigilar ni un momento. Y, sin embargo, prefieren este infierno a la prisión por ser ésta una verdadera tortura.

Imaginéis una barraca cuyas puertas y ventanas han sido arrancadas. Espesas alambradas guardan las salidas. En las cuatro esquinas, guardianes provistos de ametralladoras. ¡Desgraciado del que se deje arrastrar por la fatiga! ¡El centinela tiene orden de tirar!

Alimentación: cada tres días una sopa que apesta y cien gramos de pan.

LOS TRABAJADORES

¿Y los otros, los trabajadores?

He aquí lo que es actualmente su ración diaria (ligeramente mejorada después de la guerra): 600 gramos de pan; 10 grs. de margarina; 17 gramos de azúcar (cuando la hay) y al mediodía y por la tarde, una sopa de legumbres cuya sola vista produce náuseas.

En sus barracas, literas de tres pisos y en pleno invierno, una manta por persona. Llamadas por la mañana y por la tarde y... cuando les place a los guardianes.

(Continuará).

El milagro legitimista

Cuenta Dostoyevski en «Los hermanos Karamazov», cómo en un convento ruso y en la ciudad vecina a éste se esperaba que a la muerte de un monje muy venerado en dicho convento se produjera algo milagroso. Pertenecía el monje a la institución, no muy ortodoxa, de Los Venerables. Su vida había sido ejemplar, y se admitía que casi había realizado algún milagro de menor cuantía... Produjose la muerte, y todos los monjes, incluso los que no simpatizaban con el padre Zossima—nombre del difunto—, así como la ciudad próxima, esperaban un milagro. No vino el milagro; lejos de realizarse éste, el padre Zossima empezó a oler mal antes de tiempo. Este fenómeno, tan natural y lógico, pareció a los monjes un signo claro de que Dios no concedía la gracia al desventurado venerable. El desconsuelo fué grande: quedó el padre Zossima convertido en un simple mortal, cayendo de su alto pedestal, y bajó la presión religiosa en el convento, en la ciudad vecina y en los pueblos circunvecinos. Habida cuenta del gran prestigio de que gozaba el monje difunto, el desconsuelo moral fué muy grande y se ex-

tendió una ola de pesimismo, una ola de desfallecimiento moral, e incluso hubo monjes que perdieron los estribos de la moral conventual, antes impuesta por las duras reglas del monasterio.

Sirva el ejemplo, y perdónesele si no es muy feliz, para reflejar la situación presente. En la vida del exilio nació el venerable señor Albornoza a la jefatura del Gobierno republicano—en el ejemplo, el venerable muere, y aquí nace, primera contradicción—, pero previamente se produjo la muerte del Gobierno presidido por nuestro compañero Llopiés. De esta muerte esperaban los del actual convento un milagro, sin curar y carteras. El milagro corría a cargo del señor Albornoza. El milagro no vino tampoco, como en el ejemplo; pero, también como en el ejemplo, empezó a oler mal. Empezó a oler mal porque sólo quedaron las sincuras y las carteras. Con éstas, el mal olor, las ganas de hacer empréstitos con algunos de los Gobiernos que han reconocido al de la República, y distraer los fondos que eran destinados a la Resistencia española—hay un amigo que me dice que hay que añadir: del In-

terior, cuando se habla de la Resistencia española—. Naturalmente, contra lo que algunos esperaban, por cierto muy pocos, en vez de olor a santidad, en la plaza de la fragancia suave y divina que trasciende de los muertos protegidos por la gracia singular de Dios, quedó la pestilencia de la corrupción.

Lo dañoso en este caso es que los conspicuos del convento aparentan encendido entusiasmo. Quienes han sufrido la derrota moral, el desfallecimiento, son las menguadas huestes que aun vistiendo los hábitos monjiles, por no desentonar, se preparan a la más dura de las resistencias exteriores, teniendo por modelo el ruso blanco y la titánica lucha del refugiado por obtener un pasaporte, un «visa» de entrada en una próspera y placida República americana y dineros para el viaje. Comportarse así, porque «si el prior juega a los naipes, qué harán los frailes»... ¡Se viaja tanto en la actualidad!

Como en el relato de Dostoyevski, después del fracaso del milagro, nos queda la realidad. Y la realidad es fea muchas veces, pero se la puede hermosar

(Continúa en la tercera).

AL CERRAR

La reapertura de la frontera franco-española

La Prensa francesa ha publicado el siguiente comunicado oficial:

«Los Gobiernos francés y español han convenido en adoptar los siguientes acuerdos:

1.º A partir del día 10 de febrero 1948, a las cero horas, será restablecido el régimen normal para la circulación de viajeros a través de todas las fronteras terrestres, marítimas y aéreas franco-españolas, tanto directa como indirectamente.

2.º A partir del 10 de febrero de 1948, a cero horas, las comunicaciones postales, telefónicas y telegráficas serán restablecidas entre España y Francia.

3.º A partir del 1.º de marzo de 1948, a cero horas, será restablecido el régimen normal para el tránsito de mercancías por todas las fronteras de los dos países.

Los dos Gobiernos han decidido adoptar todas las medidas de orden técnico, al efecto de facilitar las decisiones enunciadas.

Ambos Gobiernos han convenido en la necesidad de comenzar inmediatamente las conversaciones encaminadas a la conclusión de un acuerdo que regule las relaciones comerciales y económicas entre los dos países.»

Revista de Acontecimientos

FRANCO Y LOS PAISES ARABES

Paris. (O.P.E.)—El periódico «Le Populaire», publica el siguiente despacho fechado en Jerusalén:

«Según el diario judío «Mishmar», el cónsul general de España en Jerusalén, en el curso de una visita que realizó el 21 de diciembre al rey Abdullah de Transjordania, ha ofrecido a este soberano la ayuda del Gobierno español a los países árabes.

Las proposiciones del cónsul general de España se refirieron principalmente a una intensificación de las relaciones diplomáticas entre España y los países árabes, el suministro de armas a los árabes de Palestina y el envío, también a Palestina, de voluntarios españoles y marroquíes.

EL PARO OBRERO EN EL RAMO DE LA CONSTRUCCION

Bilbao.—Aumenta mucho el paro en el ramo de la construcción por la carestía de los materiales. Un saco de cemento cuesta ahora 55 pesetas y un kilo de hierro, 12 pesetas.

Como detalle que refleja la situación podemos señalar que durante estos dos últimos meses han sido muy escasas las licencias para edificar concedidas por el Ayuntamiento bilbaíno en contraste con la relativa abundancia registrada en los meses precedentes.

Reunión de la Diputación Permanente de las Cortes

PARIS. (O.P.E.)—Con asistencia de los representantes de todos los grupos parlamentarios, se reunió la Diputación Permanente de las Cortes de la República, a virtud de una petición suscrita por cinco diputados, en la que solicitaban una convocatoria urgente y la presencia del jefe del Gobierno antes de emprender su viaje a Venezuela.

El Sr. Albornoz excusó su asistencia por la premura de su marcha para asistir a la toma de posesión del presidente de Venezuela, doctor Rómulo Gallegos. El jefe del Gobierno salió en avión y prometió ponerse en contacto con la Diputación permanente, inmediatamente de su regreso de Venezuela, que se supone será la primavera próxima.

La sesión de la Diputación se prolongó durante seis horas, durante las cuales todos los grupos expusieron sus puntos de vista en torno al objeto concreto de la reunión, y a la situación política general. Resultó un importante cambio de impresiones que se cree puede ser muy útil para el futuro. No adoptó ningún acuerdo.

El Sr. Jáuregui, en representación de la minoría parlamentaria nacionalista vasca, señaló en varias intervenciones, que de seguir el actual programa de la división de las fuerzas democráticas antifranquistas, se corre el grave peligro de que el régimen de Franco se prolongue por bastante tiempo. Que hay serios indicios de orden internacional, que señalan este grave peligro. Ante ello—dijo—es necesario hacer un esfuerzo de superación por parte de todos para llegar a la elaboración de un programa de acción común y coincidir en un órgano capaz de realizar dicho programa. La coincidencia entre elementos diversos sólo puede obtenerse a base de mutuos y recíprocos transigencias. Deben superarse las incompatibilidades personales, que resulten mercuriales, ante los sufrimientos de nuestros pueblos. Diferencias personales más graves se han salvado.

Al final de la sesión recordó a los reunidos que, el primer acto oficial serio para reconstituir las instituciones en México fue un telegrama conjunto de los presidentes de Cataluña y Euzkadi en que se pedía al presidente de las Cortes que se pusieran en pie las instituciones de la República. Que el acuerdo adoptado por todos los partidos políticos reunidos en México, era el que se pedía al Sr. Martínez Barrio que convocara al Parlamento para tomar posesión del cargo de Presidente de la República, fué propuesto por los partidos vascos, catalanes y gallegos, allí presentes y redactado y defendido por el representante del Partido Nacionalista Vasco.

«El órgano que nosotros creemos más adecuado para realizar una política de acción común—añadió—es un Gobierno de la República, porque a la fuerza de su legitimidad, se añade el de constituir un instrumento de acción interior e internacional más eficaz a nuestro juicio, que el que puede representar una simple Junta de Partidos o de personas.»

Señaló también que el Gobierno actual de la República, presidido por el señor Albornoz, sigue contando con el apoyo parlamentario de la minoría nacionalista vasca que le fué ofrecido al constituirse sin que hasta el presente, dicho Grupo haya modificado su actitud. Que el Partido Nacionalista Vasco, mantendrá siempre y en todo momento y situación, la existencia y la acción intensa del Gobierno de Euzkadi, y por último que el Partido N. V. no es responsable de las divisiones y discrepancias de los demócratas hispanos, ni por lo tanto de las consecuencias que puedan producirse de continuar por más tiempo la situación actual.

LLAMAMIENTO DE UN COMITE DE AYUDA A ESPAÑA

Estocolmo. (O.P.E.)—El «Comité Sueco de Ayuda a la España Republicana» ha publicado y difundido profusamente un llamamiento, del cual se ha hecho eco la Prensa, solicitando el concurso de la clase obrera sueca y de todas las fuerzas democráticas que se sienten solidarias con los republicanos emigrados, para acudir en socorro de éstos y especialmente de los niños, ancianos, mutilados de guerra, enfermos y desvalidos.

El referido llamamiento, que está suscrito por significadas personas, contiene frases de comprensión y afecto para la emigración antifranquista, y para el movimiento de resistencia del interior que «continúa la lucha, abandonado, al parecer, de todo el mundo, pero con valor inabundante y asía indomable de libertad».

REPRASALIAS CONTRA UNOS OBREROS

Bilbao. (O.P.E.)—La Empresa «El Material Industrial» tiene un taller enclavado en Barceña que cuenta con un buen número de obreros especializados.

Hace unos días y en vista de que no venían Economico, ni los patronos se dignaron comprar nada para el alimento de los obreros, éstos pidieron aumento de jornal, el cual no fué concedido.

En su vista, los obreros se negaron a trabajar horas extraordinarias. Puesto el asunto en conocimiento del gobernador civil, Riestra, éste pidió a la Empresa le diera los nombres de los insubordinados de la negativa y así como estuvieron en poder de él, mandó a una policía a visitar a dichos obreros y les obligó a pedir la cuenta en la Empresa, con objeto de no poder pedir el derecho a despido, ni la intervención de los Sindicatos, aunque esto, como se sabe, hubiera sido igual.

DEFENCIONES EN ALICANTE

Alicante. (O.P.E.)—Durante las últimas semanas han sido detenidos gran número de intelectuales de esta región, acusados de desarrollar propa-

ganda antifranquista y de pertenecer a la organización clandestina de intelectuales.

CRUELES PROCEDIMIENTOS DE LA GUARDIA CIVIL

Bilbao. (O.P.E.)—La esposa de un maquinista de una grúa de Obras del Puerto, apellidado Sánchez, ha pasado por el siguiente trance: Se dedicaba a traer personalmente de la provincia de Burgos, harina, patatas, etc. En uno de sus últimos viajes, hace un mes, fué sorprendida con la mercancía por una pareja de la Guardia civil en el trayecto que hay desde la estación de Espinosa a Berceo. Fué conducida al cuartel de este pueblo, profiriendo ella en el camino insultos contra los componentes del Cuerpo. En represalia fué sometida a un verdadero martirio, desnudándola de medio cuerpo por orden del teniente de Peucedo y dándole de golpes hasta echarla sin sentido y con todo el cuerpo morado de latigazos.

La mercancía decomisada, quedó además, a disposición para el consumo de la Guardia civil, la cual, para ello, no levantó atestado alguno de decomiso.

EL EMBAJADOR FRANQUISTA EN BUENOS AIRES HA LLEGADO A MADRID

Ha llegado en avión a Madrid el embajador franquista en la Argentina, José María Areizola.

Este viaje incesante de Areizola ha sido muy comentado en los medios políticos y financieros. Se recuerda que durante estas últimas semanas, aquí ha celebrado frecuentes entrevistas con los gobernantes argentinos, relaciones—según dichos medios—con la situación difícil que atraviesan las relaciones comerciales entre Argentina y la España franquista, al no poder atender el Gobierno de Madrid sus obligaciones económicas con aquel país.

La venida de Areizola—que no se había anunciado previamente como es habitual en estos casos—se atribuyó, por tanto, a que dichas relaciones han llegado a un estado crucial y haría difícil para el Gobierno franquista,

Aletazos

GANDHI

Pocos de los hombres que se han clasificado como grandes y que han pasado a la Historia aureolados de gloria merecen, para nosotros, la admiración que se les ha tributado.

Sin embargo, Gandhi capta y absorbe toda la nuestra.

Gandhi ha sido la austeridad, la voluntad y el valor personificados.

Su grandeza moral nos atrae, nos seduce.

Ha sido la encarnación de un ideal, con todas las virtudes que éste exige para creerse sincero.

Sus obras han sido una consecuencia de su irradiación moral.

Y he aquí por qué admiramos a Gandhi: por su contienda, por su reciedumbre moral.

Gandhi puede servirnos de ejemplo, más por ofrecerse a nosotros como un ser íntegro, encarnación de todas las virtudes, que por su tenacidad en defender lo que él consideraba justo para su Pueblo.

A nosotros, refugiados españoles, nos hace falta un Gandhi.

No hombres que se lo crean, con más orgullo y vanidad que virtudes; de esos, desgraciadamente, han brotado muchos en nuestro huelto de dolor que es el exilio: sino uno de verdad.

Uno que encarne, como él, con su humildad, con su conducta, con su fuerza espiritual irresistible, nuestra causa y nos lleve a defenderla con la impetuosa fidelidad de una necesidad.

¡Con un Gandhi a la cabeza de nuestras filas, qué poco duraría en España toda esa podredumbre que representa Franco!

FAUSTO ROCA MAYORAL.

Estampas campesinas

IV

Una entidad como la aldea, que es una pequeña concentración habitada por obreros, labradores y artesanos, encierra un interés excepcional para la vida de los campos. Durante siglos ha sido la única sociedad política, viviendo los hombres en pequeñas colectividades, y separadas unas de otras por espacios enormes donde no existía población alguna. La noción de línea fronteriza o demarcación municipal, tal como hoy la conocemos, era en esos tiempos generalmente desconocida. Del aislamiento que resultaba de semejante situación, se acentuaba la tendencia de toda colectividad a encerrarse en sí misma y a no interesarse más que de sus propios asuntos.

A pesar de las diversas modalidades y cambios intervenidos en el transcurso del tiempo, la aldea conserva una parte de su primitivo sentimiento a vivir aislada de todo aquello que no le concierne de una forma directa, pues desde los primeros tiempos la sociedad campesina se opone al nomadismo, no sólo por su arraigo material, sino por su espíritu y estructura mental.

Aquellos sucesos y acontecimientos que no se producen en el área aldeana, tienen para ellos una relativa importancia, por no decir un escaso interés. Todo o gran parte de ese interés vive concentrado en los hechos acontecidos en la localidad, y cuántas veces hemos visto que cosas minúsculas rápidamente han derivado en cosas grandes.

La aldea, tanto la que ha nacido en una empinada colina para mejor dominar los campos que cultiva, como la que echa sus cimientos en las escarpadas rotas de una montaña para proclamar su rebeldía, o la que busca escondite y protección en

LA ALDEA

estrecho valle, como la que da milid y mitad al agua del río que la parte en dos, o la que surge en la plácida y cómoda llanura para vivir eternamente dormida, todas tienen el mismo sentimiento de sus pequeños problemas, viven aferradas al marco de sus campos y a la conducta de sus hombres.

Cuando en España se gozaba de un régimen democrático, el aspecto que presentaba la aldea era bien diferente al que actualmente tiene; aquel ambiente de libertad, de confianza y alegría fué borrado por la intervención de gentes que hicieron una guerra con la ayuda del fascismo extranjero para cambiar la faz de la verdadera España. Empresa criminal que no les ha dado el cambio apetecido. La fisonomía podrá variar, pero el espíritu y el tesón de no doblegarse está en pie.

En la plaza pública y en el lajo se pronuncian algunas palabras maliciosas, es todo; el miedo a la delación impide dar rienda suelta al pensamiento tanto tiempo guardado en un ahogo insoportable. Por todas partes se palpa el cansancio y el asco de una vida que es un insulto a la condición humana.

Ni siquiera en estas largas noches de invierno, donde el regocijo familiar se encuentra en ese seno de fraterna amistad que es el rincón de una chimenea encendida con los troncos de leña reservados para los grandes fríos, se puede hablar, ante el temor de que las paredes oigan frases que no son del agrado y consensio de la tiranía reinante.

El alcalde es una potencia, es la máxima autoridad local de la

lirania franquista, vigila cuidadosamente las actividades y conversaciones de los hombres de la tierra, controla la producción, recoge el trigo que se oculta, las patatas que desaparecen y los múltiples frutos que da la tierra para enviarlos a los Sindicatos verticales de la Falange, que en la vorágine de las transacciones sistema estraperlista encuentran nido seguro a sus desvergüenzas y un medio eficaz y rápido para enriquecer a los protegidos de un régimen infame.

Ese régimen que no sabe ejercer otra clase de autoridad que la impuesta por la fuerza de los fusiles, olvidan totalmente que la aldea no conoce la mejora en los alojamientos ni en los caminos vecinales; que carece de Biblioteca y de sala de reuniones, que son verdaderos hogares campesinos; ni se preocupan de facilitar a sus habitantes distracciones sanas, ni medios de instrucción general técnica y profesional. Nada que signifique una política agrícola que haga agradable la vida a la juventud campesina, y dé satisfacción a los viejos que duramente fecundan la tierra.

De otro lado, en estrecho paralelo y como complemento, existe en la aldea una silueta espiritual revestida de sotana, carne y pasión de una potencia que dice que no es terrenal, lo cual no impide a su ministro lugareño de aprovechar toda ocasión para alizar los prejuicios ancestrales que provocan tanto miedo en las gentes sencillas y que constituyen un arma poderosa para el fanatismo religioso.

Ni el alcalde que administra terror ni el cura que trabaja para atar las conciencias conseguirán evitar que los aldeanos, sintiéndose hombres libres, un día dejen de hablar en voz baja. Renacerá la expansión y la alegría. Y también volverá la confianza y la fe en nuestros fines para mejorar las condiciones de la vida rural.

Emilio CARRERAS.

UN REPORTAJE EN ESPAÑA

La lucha clandestina en el Interior

Me habían dicho: «Va usted a conocer el jefe de los guerrilleros de Galicia, Asturias y León. Su nombre es legendario en España. Lo recibirá a usted al frente del destacamento que manda personalmente».

En el fondo de una gruta cavada en la roca de granito se agrupaban quince hombres. Era en la parte norte de la árida meseta de Lugo. Todos estaban despiertos, esperando mi visita. Aunque habían dejado tres hombres vigilando en el exterior, comprendí luego que estaban inquietos y que el menor crujido de la retama les alarmaba.

Desde que entramos en el circo pedregoso, en cuya extremidad occidental habían decidido detenerse unos días, mi guía y yo habíamos sido objeto de una especial vigilancia por parte de los centinelas, a pesar de que estaban los guerrilleros al tanto de nuestra llegada. Un poco más adelante tuvimos que esperar un buen rato y durante todo el tiempo los cañones de las pistolas ametralladoras nos apuntaban al pecho. Al fin pudimos avanzar hacia aquel a quien tenía yo afán de conocer.

Se me representa en la imaginación la firme expresión del mozo con músculos de toro, de rostro duro, que avanzó sin prisas y nos lanzó un breve «adelante».

Le seguimos. Aquella meseta parecía desierta. No había vestigios de vida. Ni plantas ni personas. Los centinelas vigilaban tumbados boca abajo en el suelo, inmóviles.

EL NIDO GUERRILLERO

Se nos condujo ante una roca. En su base se había practicado un agujero semicircular. Pasamos por él, agachándonos. Después de bajar dos escalones de piedra, nos encontramos en una especie de cueva, apenas iluminada por una vela de sebo que, en una saliente de la roca, echaba humo. Ahí dentro oía a hombre, a grasa rancia. El suelo estaba cubierto de paja. Los guerrilleros estaban echados sobre ella. Ninguno dijo una sola palabra al vernos. Recordaré toda mi vida ese silencio profundo.

Avanzó hacia mí un hombre de estatura impresionante. Llevaba gafas de concha y uno de sus cristales, el izquierdo, era negro. «Siempre lleva un traje de paja gris», me habían dicho. Y, en efecto, así estaba vestido. También llevaba por encima de la chaqueta un ancho cinturón de cuero que sostenía dos cartucheras y una funda de revólver. Me alargó la mano, sin presentarse, porque sabía que ya le había reconocido.

Antes de aquella madrugada en que un muchacho obrero, vestido con overol y alparcas viniera corriendo a advertirnos que las tropas africanas habían emprendido una batida monstruosa en la provincia y que una de sus columnas estaba apenas a unos centenares de metros de nosotros, el jefe de los guerrilleros y yo habíamos a menudo, pero sus palabras, por importantes que fueran lo eran menos que lo que nadie tenía necesidad de decirme. La espera, los nervios siempre en tensión, el accecho, la Guardia

civil, pasando a caballo por el valle, el saco de garbanos que se apota, el frío... Esa existencia de prisionero en las sierras, debe ser terrible a veces, en invierno, cuando la nieve es espesa y hay que buscar las provisiones a decenas de kilómetros y las patrullas de guardias civiles, bien alimentadas y vestidas, obligan a escapar con premura en busca de otra guarida.

SINCERIDAD Y ENERGIA

«Tus hombres a la larga, se desesperarán de esta vida, verdad?—le dije. Un ex estudiante de Farmacia que se unió a la partida hacía tres años porque los franquistas habían fusilado a su hermano, se atrevió a terciar en la conversación, diciendo:

—No te asombres, ¿sabes? No estamos tristes... tenemos sangre fría en las venas la mayoría. Nos acostumbramos pronto a la vida nómada, a los peligros...»

El jefe se enfadaba.

«¡Uy, estos intelectuales!—decía—con sus reflexiones literarias y sus cartuchinas, son capaces de tergiversar los tonos».

El no quería que escase una idea falisfandada del drama.

—Yo tenía una mujer y dos niños—saltó furioso—y mi mujer está en un campo de trabajo y a los niños los han metido en una institución de la Falange, donde hay retratos de Franco y crucifijos en todas las paredes. Allí tratan de convertirlos en fascistas indecentes. ¿Y dices que me acostumbro? No sé si tengo sangre fría y piel-roja, pero lo que sé es que no he visto a los mocosos hace once años. ¡Joroba!

En otra ocasión discutíamos sobre las condiciones de su lucha.

—¿Me preguntas si existe un Estado Mayor General que comande a todos los guerrilleros de España? ¿To que eres burlar?

Estaba haciendo un cigarrillo («Hace una semana—me acababa de decir Julio—hicimos una visita al almacén de tabaco de la guardia civil de Fonsagrada; fué una buena idea, porque llevábamos cuatro días sin fumar...»), iba a encender en la bufa, se interrumpió y dijo:

—Escucha: estoy al frente de los guerrilleros de tres provincias. Estamos divididos en grupos de 10 a 15 hombres. Vivimos en las montañas, en los matorrales, en cualquier sitio accesible. Nunca podemos estar tranquilos. Se nos persigue más que a los jabalíes y a los lobos, abundantes en estos andurriales. Hay grupos de los cuales estoy sin noticias durante semanas. En estas condiciones comprenderé que me es difícil estar al tanto de todos mis muchachos... ¡Y aún me hablas de un Estado Mayor General para España!...

Se calló un rato para encender el pitillo y aspirar unas cuantas, grandes, bocanadas de humo. A mi lado, el segundo del destacamento engrasaba su viejo fusil ametrallador francés de un modelo de 1924.

—Fieras acorraladas; eso es lo que somos. ¿Cómo quieres que se puedan

dar órdenes a bestias hostigadas? Se dispersan, se esconden para ser menos visibles; se aprovisionan como pueden y, la mayor parte de las veces, lo que encuentran al final es el tiro que las mata...»

LAS BAJAS SON CONSTANTES

La última tarde que pasamos en la gruta, esperábamos a Ríos. Había salido la víspera con cuatro hombres a buscar medicamentos y dinero. Era de tarde y estábamos inquietos. Al fin oímos ruidos de pasos y las voces apagadas de los centinelas. Ríos entró en la cueva. Su cara, demacrada, revelando cansancio, tenía una expresión de tanto abatimiento que comprendí más inmediatamente. Detrás de él, tres de sus compañeros de misión entraron: el cuarto, faltaba.

Ríos aprieta las mandíbulas. Los otros tres, sin decir palabra, se tumban en la paja. Un minuto de silencio. Sabe que se le va a conestalar, y sabe cuál será la respuesta.

—Ocurrió en Begonte—dijo Ríos al fin con voz sorda—Guardias civiles, naturalmente. Erai ocho. Nos pidieron los documentos. Nos acercamos, puesto que teníamos los necesarios. Pero comprendí que la cosa se ponía mal cuando el sargento los ordenó armar mientras él echaba mano a la libreta de señas. Hice la señal de escapar. Echamos a correr, pero antes de llegar a unos grupos de cañas al borde de la carretera, tuvimos que atravesar un espacio descubierto de unos treinta metros. Los guardias tuvieron tiempo de tirar. A Miguel le dieron en una pierna. Cayó de espaldas, alzó los brazos abriendo las manos. Los guardias se acercaron entonces y cada uno de ellos le metió una bala en la cabeza. Hicimos fuego a nuestra vez. Uno de esos brutos cayó. Después comprendí que era más prudente no insistir había demasiados soldados en el pueblo.

Al jefe de afectó mucho la pérdida de Miguel. Era un buen compañero. Había combatido cerca de dos años en el amaquis de Saboya y hacía diez meses que había pasado la frontera, de vuelta a España.

TRABAJO DURO

Luego fué la marcha a través de la Sierra del Faro. Catorce hombres, con las armas en bandolera vistiendo impermeables de caño, van hacia el sudeste atravesando los montes de Galicia. Cansancio hasta el agotamiento y ninguno dice descanso. Allí comprendí hasta dónde llega la resistencia del hombre cuando sabe que el mejor destallamiento significa la muerte segura.

Había que salir a toda costa de la provincia de Lugo, porque en ella se estaba organizando una batida monstruosa, una verdadera cacería.

Terrible existencia que para muchos de esos guerrilleros dura ya diez años, desde que los republicanos de Asturias tuvieron que cejar de combatir... ¡Diez años! Y sin ninguna posibilidad, para ellos, de volver a una vida normal. La policía franquista tiene la ficha y la fotografía de cada uno de estos hombres. Unos desertaron, otros

pasaron clandestinamente la frontera de los Pirineos, otros desaparecieron un día de sus domicilios o un camaráda, sometido a tortura, ha revelado su actuación en el amaquis.

Sólo tienen dos soluciones: luchar en esta forma o morir.

Un día, cuando me repetía esta última frase, le dije:

—¿Tendrás, sin embargo, otra solución: marchar al extranjero.

—¡Jamás!—contestó—Jamás, e n tanto se pueda soportar esta existencia. Es necesario que haya guerrilleros en España. Tú no sabes lo que representamos para nuestros compatriotas... A sus ojos somos un último refugio, una amenaza... una amenaza... una afirmación de esperanza...

TODO UN HOMBRE

Había sido herrero. Le detuvieron en Begonte, porque le encontraron manifestaciones antifranquistas. Liberado al cabo de dos años, se fué a los montes con los guerrilleros. Todo lo perdió: su casa, su mujer que se escapó con un cabo a Extremadura, llevándose los dos niños. Pero Ríos no lamentaba nada. Era de la raza de los conquistadores, de los que se unieron a las partidas que combatió con Napoleón, de los carlistas. Era del país de las revoluciones, de los motines, de los anarquistas, de las plazas de toros sangrientas.

EN LOS MONTES DE LEON

Me quería decir que estábamos entrando en la provincia de León.

—Hemos llegado—me dijo—y ya era tiempo.

En medio de la obscuridad se veía una luz vacilante, que era para nosotros como una nueva aurora.

En unos instantes estuvimos en la cabana de madera de una alquería amiga, durmiendo a pierna suelta tendidos en la paja.

Pero pronto habrá de escapar también de aquí... Así, desprovistos de casi todo y sabiendo que cada vez son más olvidados del mundo, los guerrilleros de Galicia, lo mismo que sus hermanos de esa gran prisión que es la España de hoy, se esfuerzan por escapar a las garras de un enemigo recalcitrante y demasiado fuerte.

GUERRA CIVIL LATENTE

En un país que no quiere guerra civil, existen sin embargo, hombres escondidos como lobos en sus cubiles que tienen que defenderse con las armas en la mano contra un enemigo cien veces más fuerte. Sus medios son irrisionos. No tienen dinero; no tienen cuartel. Han de entenderse con una policía y unas tropas elegidas entre lo más cruel, lo más abyecto. Saben que si caen, la muerte les espera. Obligados a huir de las ciudades, la ayuda que reciben de los campesinos es insignificante, porque los campesinos son muy pobres y lo único que quieren es que se les deje en paz.

Sin embargo, desde hace casi once años, desde que el avance rebelde les dejó cortados de sus compañeros de lucha, siguen combatiendo. He aquí un episodio de la resistencia antifran-

quista que pasará a la leyenda y del que España podrá enorgullecerse.

Durante los pocos días que compartí mi existencia con la de los guerrilleros de Galicia, creo haberme dado cuenta de que sería injusto paranojar las condiciones de lucha de los guerrilleros de España con la de los amaquis de Francia.

Mucho menos numerosos, que ellos están dispersos. Los nuestros estaban sometidos a una autoridad central que los podía dirigir, al menos, teóricamente. Estos apenas si pueden mantener entre los de una misma región, contactos lejanos. A veces las Fuerzas Francesas de la Liberación pudieron concentrarse en unidades importantes de algunos centenares de hombres. Aquí debido a lo precario de los aprovisionamientos y de los recursos, al rigor del clima, a la dificultad de las comunicaciones, sería una locura pretender formar grupos de más de doce o quince hombres, para subsistir, estos guerrilleros tienen que echar mano, a intervalos regulares, a los depósitos de los falangistas, a los depósitos de municiones aislados.

—Alimentos, balas—me decía el estudiante—esa es nuestra ilusión.

Claro que al principio lo mismo ocurría entre nosotros los franco-fidatarios de Francia. Pero sabemos que los aliados luchaban en descubierta a través del mundo Oímos las sirenas: veíamos los bombarderos amigos que volaban por encima. Para nuestros adversarios el enemigo más temible éramos los del amaquis. Aquí los guerrilleros están a la sombra. Luchan contra un dictador que tiene las manos libres, un dictador que en mayo pudo decir:

«Los intentos de inmiscuirse en nuestros asuntos han fracasado... Las pasiones desencadenadas en el extranjero se han apaciguado».

Existe todavía una última diferencia entre los guerrilleros de España y los franceses. Allí se luchaba contra un enemigo extranjero; el problema era nacional; de un lado los patriotas, del otro el alemán y sus traidores. Aquí la lucha no es nacional; es política.

¿Cuántos guerrilleros hay? No se sabe. Unos dicen que serán 5.000; otros que 10.000. Un general franquista que se mostraba líricamente partidario de la vuelta de los Borbones al trono de Felipe II me contaba que había combatido, hacía cuatro años, contra los guerrilleros de Cantabria.

—En el extranjero—decía—se cree que esas gentes representaban una fuerza real, que están bien abastecidos y que los hay en todas las regiones de España. La verdad es que no son más que tres o cuatro mil, que se conducen como bandidos y que la población los odia.

Cuando habíamos de este problema, decía que no se podía saber a ciencia cierta cuántos eran; que directamente marchan al extranjero republicanos y, diariamente también, entran por las fronteras. Y añadía: hay continuos choques entre los nuestros y los mercenarios franquistas. Además, en ciertas regiones hay bandidos, salteadores de caminos, contra los que tenemos que luchar.

Crónica Internacional

(Viene de la 4.ª página)

situación de Europa, publicó la revista «La Pensée Socialiste».

Refiriéndose al problema austriaco y al concepto que el stalinismo posee sobre los llamados «bienes alemanes» hace referencia a lo acontecido en Rumania, con repetición en Hungría, donde adoptando el sistema hitleriano se repartieron amigablemente las acciones de las empresas, por partes iguales, capitalistas y rusos. Este programa, tan desolador para aquellos que aún tienen la creencia de que en la U.R.S.S. se editó el Socialismo, les convencen de los propósitos emancipadores que anida el stalinismo con respecto de los países que tratan de liberar. En Austria—seguimos la referencia de Baubieu—el concepto de «bienes alemanes» les llevó a considerar como tales la Casa del Pueblo, que ya sufrió una confiscación de las S.S. en 1938.

El retroceso con respecto a Austria comenzó hace pocos días. Las pretensiones rusas de transformarse en dueña y señora de los yacimientos petrolíferos y las ramés más importantes de la industria, cambiaron por otras más moderadas. Pero al fin y al cabo, todas ellas tienen como fin el no abandonar una ocupación más o menos disimulada para poder maniobrar y ayudar o abandonar a su quinta columna cuando la convenga.

¿DIMITROV EN DESGRACIA?

La gran sorpresa para quienes ignoran los procedimientos stalinianos, lo ha constituido, sin duda alguna, la desautorización de su fudá objeto, el «héroe» del proceso del incendio del Reichstag alemán por unas «imprudentes» manifestaciones en las que invitaba a los países balcánicos a constituir una Federación que a juicio de la «Pravda» sería problemático y artificial. Basó la propagación de ese criterio para que Dimitrov se apresurara a desmentir lo que pocos días antes constituyó tema principal de sus nuevas teorías.

Una incógnita queda por descifrar. ¿Seguirá Dimitrov la suerte del «leandro» comunista holandés Koefemans a pesar de ser un protegido de Stalin, quien desde Alemania, doblándose como una mujerzuela ante sus enemigos, fué el testafuero de la Internacional? Dejemos que el tiempo nos anuncie el eclipse o la revalorización.

COMPANERO:

EL SOCIALISTA

ES TU PERIODICO

¡AYUDALE!

¡No desfallezcamos...!

Hace unos días vino a visitarme un compañero de Perpiñán. Cruzadas las primeras frases de salutación, nuestra conversación, como es natural, giró en torno del manoseado problema español. Mi visitante, que venía de intento de la ciudad para pasar un tiempo de congoja en mi pobre rincón perdido de montaña, se creyó absolutamente en la necesidad de informarme de todo cuanto ocurre y se dice en los medios de refugiados españoles. Y lo hizo cumplidamente. Me habló de la repertura de la frontera, de las dificultades que se encuentran actualmente en Francia para trabajar, de que se van muchos refugiados a España, de que el Conde de Franchista expide certificados indicando si te pasará algo o no, de la próxima guerra, de que no hay nada a hacer para solucionar nuestro problema... ¡y qué sé yo de cuántas estulticias más!

Escuché atentamente a mi amigo, pues sé que en el fondo es un buen antifascista. Pero percatado de su credulidad, observando con tristeza su desfallecimiento, mirándole fijamente, me concreté a preguntarle después de una corta y embarrasosa pausa: —¿Cuánto te vas a España? Su turbación fué manifiesta. Apartó su mirada de la mía y, recobrando un tanto su energía habitual, me respondió con fulminante prontitud: —¿Yo ir a España gobernando Franco?... ¡Tú conoces bien mis convicciones y mi historia política... Yo alentaré las circunstancias como vengan, pero no me doblegaré nunca ante el fascismo, sea del matiz que sea. ¡Sé bien bien el por qué estoy aquí! —¿Dudas de mí? —me interrumpió con brusquedad.

No dudó, porque te conozco. Pero otro que no te conociera a fondo diría que escuchádate. Tú como muchos cientos de buenos antifascistas, has prestado tus oídos complacientes a la propaganda sobriamente llevada por los agentes franquistas, que no son pocos en Francia. Y lo que es peor aún: inconscientemente, al papalar lo que ellos dicen, les haces el juego y te conviertes en su precioso instrumento de divulgación. Si no, dime ¿puedes probarme todas las cosas que me has contado?

—Mi amigo no me respondió. —Tu silencio—añadió yo—me prueba que no. Entonces, pues, ¿por qué no desennascaste con tu energía al que, o a los que te contaron lo que se dice, seguramente buenos antifascistas que, que cayeron también en el garlito de la propaganda falangista? Hay que terminar de una vez con los sembradores de pesimismo y de desfallecimiento, que son, consciente o inconscientemente, agentes de Franco: desennascaste y no les dejes infiltrar en nuestras filas. La verdad es esta: que los falangistas continúan asesinando a los trabajadores españoles; que el régimen franquista esclaviza y arruina a España. ¡No nos dejemos, pues, engañar por sus esbirros! Y si sabemos todos —tú mismo lo has dicho—por qué estamos aquí, también debemos saber para qué estamos aquí. Estamos aquí para combatir a Franco y ayudar a los compañeros del Interior, material y moralmente, en la dura tarea de liberar a España. Nuestro desigual combate contra el fascismo español debemos llevarlo sobre todos los terrenos, sin desentramar ningún medio de lucha. En nuestras conversaciones, en nuestras discusiones, en nuestros escritos, en el simple actuar de nuestra vida cotidiana, es nuestro deber combatir sin tregua y crear el ambiente de desprestigio que el actual régimen español merece. No olvidemos que una deserción de nuestras filas es un triunfo para los franquistas. ¿Qué dirán los compañeros oprimidos de España, las madres y viudas de nuestros mártires, los que afanosamente luchan en el taller y en la montaña contra Franco, cuando vean llegar «arrepentidos» a los débiles que abandonan la lucha, obligados a sentarse y rezar el «avea culpa»? ¿Sostremos consecuentes con nosotros mismos! Nuestro deber es ayudar a nuestros dirigentes para que ensalzen la lucha contra Franco, y el mejor me-

dio para ayudarles es dándoles pruebas de nuestra confianza y de nuestra voluntad de vencer. ¿Qué podrían hacer nuestras organizaciones si en vez de apoyarse en una masa animosa y optimista tuvieran que arrastrar la remora de nuestro desfallecimiento? No desconfiemos, pues, y esperemos con ilusión el día de nuestra reivindicación, que la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestra razón, necesariamente tendrán que vencer a la razón de la fuerza que asiste al dictador español. Y si tarda en lle-

Las potencias anglo-sajonas y la España franquista

Paris.—El periódico «Combat» ha publicado el siguiente despacho fechado en Washington: «Como derivación de un artículo publicado en el periódico ruso «Izvestia», afirmando que los Estados Unidos están dispuestos a incluir a España en el Plan Marshall, se recuerdan en Washington las palabras pronunciadas recientemente por el secretario de Estado en el Congreso. «España—declaró el señor Marshall—podrá participar en el Plan de recuperación europea con el mismo derecho que la U.R.S.S.; pero hay una diferencia: Rusia ha sido invitada, y España, no.»

España—se dice en los círculos oficiales—no podría participar en el Plan Marshall más que en el caso de que las dieciséis naciones europeas la invitasen, lo que no parece muy probable por el momento; y los Estados Unidos—se añade—no están dispuestos a hacer ninguna presión sobre las dieciséis países en este sentido, ya que el señor Marshall ha concedido a Europa la iniciativa de organizarse para la aplicación del citado Plan.

Sin embargo—según se afirma en dichos círculos—, así como el Plan Marshall dará lugar a que Rusia reciba de Europa occidental, por vía de intercambio, productos manufacturados con primeras materias americanas, la cooperación europea movilizará que los dieciséis países necesitan materias primas y producto agrícolas de España, obtenidos en el intercambio de productos manufacturados, lo que constituirá tanto para la U.R.S.S. como para España una participación indirecta en el Plan.

Se puede, sin embargo, evocar, paralelamente a esta posición oficial, el cambio de actitud de numerosos observadores americanos con relación a España. «Este país—subrayan éstos, no sin malicia—no constituye un peligro para la paz.» Por otra parte, «su importancia estratégica no ofrece ninguna duda, sobre todo en el momento en que los Estados Unidos, de acuerdo con Inglaterra, tratan de hacer del Mediterráneo el punto central de su sistema de «contrapresión» a la presión de la U.R.S.S. sobre Grecia, Italia, Turquía, Irán y el Centro Oriente en general.»

Estos observadores recuerdan que los Estados Unidos han mejorado los campos de aviación militares en España, a consecuencia de un acuerdo con el general Franco en 1945. Así, al

gar ese día más de lo que nosotros quisieramos, por causas que todos conocemos, sepanos esperar con calma, que el mañana de nuestra patria liberada bien merece todos nuestros sacrificios... Me callé entristecido. Mi compañero me escuchaba atentamente. Desde la terraza donde conversábamos veíamos rizar el sol en las altas cimas de los Pirineos españoles. A ellas, enmudecidos, dirigidos los dos nuestras miradas.

M. GARCIA SANZ.

objeto de acelerar la repatriación de tropas americanas, los aviones de dicho país obliuvieron el reconocimiento de derecho de vuelo y aterrizaje en el territorio español.»

En contraste, varios periódicos parisienses han publicado el siguiente despacho de la Agencia A.F.P., también fechado en Washington:

«A propuesta del senador mister Vandenberg, el Departamento de Estado prepara actualmente una evaluación de las necesidades económicas de ciertos países que no participan en el Plan Marshall. Se señala que China figura en primer término en dicha lista adicional, en la que no figura España.»

José BARREIRO.

El milagro legitimista

(Viene de la 1.ª página.)

dedicándole todo ese entusiasmo que algunos dedican a buscar pasaportes y «visas». El Partido Socialista Obrero Español ya hace tiempo que está de espalda a los milagros. No desde la Asamblea de Toulouse del verano pasado, sino desde el Congreso último, y me atrevo a decir que incluso antes. Por eso no es de esperar marcha atrás para caer en el campo de la milagrería. Quienes tengan tal esperanza hacen mal en tenerla; les pasará lo que a los monjes del convento del ejemplo anterior. Vale más curarse en salud, mirar de frente y conjugar los datos de la realidad con toda la lógica que permite la política. Andan sueltos algunos zahoríes, y no de los buenos, que barruntan una vuelta atrás en el próximo Congreso de nuestra Organización. Hemos andado ya mucho camino para volver grupas. El paisaje visto nos anima a seguir el camino. Ya sé que ante el mismo paisaje dos o tres personas sultren emociones distintas; pero esto pertenece al campo del subjetivismo, o a «ver las cosas del color del cristal con que se miran». El color del cristal republicano no es, evidentemente, el nuestro. Mejor dicho, nuestro cristal es incoloro. Huimos las ilusiones.

José BARREIRO.

Nouvelles d'Espagne

MORT DE CINQ MINEURS

Oviedo, (Ider).—A Taverge, un coup de grisou a provoqué la mort des mineurs: Evaristo Alvarez, Serafin Diaz, Aurelio et José Alvarez, ainsi que Fernández Garcia (Amendo), tous de libataires et âgés de 20 à 25 ans.

DESTITUTION DE UN CONSEIL MUNICIPAL

Madrid, (Ider).—A la suite du voyage que le Gouverneur de Cadix a effectué dans la capitale espagnole, le Conseil Municipal de cette ville a été révoqué, d'après un ordre du Ministre de l'Intérieur.

Il paraît que la gestion municipale aurait été désastreuse, spécialement depuis la catastrophe des Chantiers Navals qui coûtait un nombre considérable de victimes. Des détournements de vivres et de secours aux sinistrés se seraient produits.

Le nouveau Conseil Municipal prendra possession de son poste dans le courant de cette semaine. M. José León de Carranza, marquis de Villapadilla, a été nommé Maire-Président, d'office.

M. ALBORNOZ REND VISITE A LA TOMBE DE LARGO CABALLERO

Paris, (Ider).—Le Président du Gouvernement Républicain Espagnol, M. Alvaró de Albornoz, accompagné du Ministre de l'Intérieur, M. Julio Just, du Sous-Secrétaire à la Présidence, le Député M. Maldonado, du Secrétaire particulier du Président, M. Ayensa, et du Président du Comité de Paris d'Izquierda Republicana, M. Fermín Botella, a visité la tombe de l'ancien Secrétaire Général du Parti Socialiste Ouvrier Espagnole, décedé à Paris, M. Francisco Largo Caballero.

Après s'être inclinés et recueillis durant quelques minutes, devant la mausolée du leader socialiste espagnol, les visiteurs déposèrent une magnifique gerbe de fleurs avec les couleurs nationales.

UN CHEF MILITAIRE MONARCHISTE MIS EN RESERVE

Madrid, (Ider).—Un décret du Ministère de la Guerre qui vient de paraître, annonce que le Général de Cavalerie, M. Luis Ponte Manso de Zuñiga, passe à la réserve, «pour avoir atteint l'âge réglementaire».

Dans les cercles militaires de Madrid, la nouvelle a produit une énorme sensation. Le Général Ponte qui n'avait pas demandé sa retraite, est l'un des Chefs militaires monarchistes, qui d'une manière très marquée a fait ostension de sa foi monarchiste tout dernièrement et montré sans ambiguïté, la répulsion pour le régime franquiste.

Depuis la disgrâce dans laquelle se trouva le Lieutenant-Général d'Aviation, M. Kindelan le Général Ponte avait pris «sa succession» et menait une campagne très active en faveur de la restauration monarchiste.

La parution soudaine de ce décret inattendu, le limogeant, a été interprété comme étant une mesure de représailles gouvernementales pour les agissements trop actifs du Général Ponte.

LE SCANDALE DU PAIN BLANC EN ESPAGNE

Madrid, (Ider).—Le Gouvernement franquiste, lors de sa dernière réunion, a été assés d'innombrables plaintes de plusieurs organismes de l'Administration publique, se faisant l'écho de la clamour publique devant le scandale de la vente au marché noir, du pain blanc au 5 que les rations journalières de 75 à 150 grammes de pain noir, selon les catégories, ne sont même pas honorées, dans certains endroits.

Pour apaiser la juste indignation populaire, le Gouvernement franquiste, d'après les rapports de la Police économique, a infligé de sévères amendes à plusieurs organismes et employés touchant de près la fabrication de la farine et l'élaboration du pain blanc, jusqu'à concurrence de 33 millions de pesetas, soit environ, 350 millions de francs.

Des haciendo un infundio

Nuestro compañero Enrique de Francisco nos renga la publicación de las siguientes líneas:

«Toulouse 2 de febrero de 1948.
Sr. D. Ricardo Gasset,
Toulouse.
Muy estimado amigo:

En el número 136 de «L'Espagne Républicaine» correspondiente al 30 de enero pasado y en la crónica de París que suscribe José María Aguirre se leen las siguientes líneas:

«En effet, il semble que M. Albornoz, tout désireux de persuader M. Tarradellas de l'insuccès définitif du «plan Prieto», lui aurait parlé d'une lettre qu'il a reçue de M. Enrique de Francisco, dans laquelle l'ancien président du P.S.O.E. s'excuse de ne pas avoir pu accourir saluer le chef du Gouvernement à l'occasion de son récent voyage à Toulouse. M. Albornoz en a déduit la proximité d'un changement de position du Parti Socialiste vis-à-vis de son Cabinet, et même il aurait pronostiqué aux Catalans, d'un geste prophétique: «Si vous vous obstinez à rester à l'écart de la politique gouvernementale, vous vous trouverez tous seuls d'ici un mois environ, lorsque les socialistes tiendront leur Congrès extraordinaire...»

Tenía, amigo Gasset, dispuestas, para enviárselas, unas líneas de rectificación de ese párrafo que no sé—aunque lo presumo—con qué intención se ha escrito y dado a la publicidad estimulando los juicios malévolo de quienes, como el que lo suscribe, son incapaces de comprender y menos de adoptar, una posición como aquella en que yo me he situado a partir de la celebración de nuestra Asamblea de Delegados de Toulouse.

Exclusivamente atento a agradar a todos los Segismundos, les importa un ardite hacer juegos malabares con la seriedad y el decoro de los demás. Me une al Sr. Albornoz una vieja, y es esta amistad que está por encima de toda diferencia de carácter político o social y como homenaje a la amistad que, para mí, no fué nunca palabra vana, le escribí una carta particular ofreciéndole leal justificación por no haber acudido a saludarle en la ocasión de su estancia en Toulouse. Yo estoy bien seguro de la recta interpretación que le ha dado y del claro y noble sentimiento que la inspira.

De ahí mi asombro e indignación al leer el desahago periodístico de José María Aguirre que me dispensa a desmentir en cuanto tiene de malévola la intención política y de falsa interpretación de mi carta al Sr. Albornoz; pero he aquí que el correo de esta mañana me trae una carta de la que agradezco en el más alto grado, tanto su espontaneidad como su texto, y aun sin solicitar permiso de su autor para darla a la publicidad, a ella la entrego para satisfacción del Sr. Albornoz y mía; para que sepan a qué atenerse mis correligionarios, y para verificación de periodistas sin escrúpulos.

Hé aquí la carta: «Paris 31 de enero de 1948.
Excmo. Sr. D. Enrique de Francisco, 12, rue Franklin.—Toulouse.

Mi querido amigo: El Presidente, que saldrá el lunes para asistir en Caracas a la toma de posesión del nuevo Presidente de Venezuela, ha leído con indignación la crónica publicada en el último número de «L'Espagne Républicaine» por José María Aguirre, en la cual se dice que el Sr. Tarradellas, en una conversación con el Sr. Albornoz, en una conversación con el Sr. Tarradellas, había aludido a una carta de usted, D. Alvaro me encarga le diga que no ha celebrado entrevista alguna con el Sr. Tarradellas. El contenido de su carta—sin carácter amistoso y particular—sin ninguna referencia a la cuestión política—no lo conocen más que el Presidente, Maldonado y yo, y ninguno de nosotros hemos hecho, para nada, la menor alusión a ella, y mucho menos atribuyéndola el menor alcance político. Una cosa es hacer referencia, en cualquier conversación, a la vida relación cordial que existe entre usted y el Sr. Albornoz, y otra es querer explotar para la campaña que desarrollan los amigos del confusiónismo, lo que no es sino expresión de sentimientos afectuosos. Nos interesa que usted sepa que el Presidente no ha hablado, para nada, con el Sr. Tarradellas y que ni él ni ninguna de las personas que estamos a su alrededor hemos atribuido a su referida carta valor diferente del que le corresponde.

Afectuosos saludos a su familia y reciba un abrazo de su buen amigo.—Alfonso Ayensa (Rubricado).

Mis gracias, amigo Gasset por el acogimiento que dispensa a estas líneas y me reitero su siempre buen amigo.—E. de Francisco.»

N de la R.—La Dirección de EL SOCIALISTA se ha creído en el caso de suprimir seis líneas del texto remitido por De Francisco, en las que hace referencia al concepto que le merece la conducta periodística de José María Aguirre.

ACTIVIDAD DEPARTAMENTAL

TOULOUSE

En la asamblea celebrada por la Agrupación Socialista de Toulouse han sido renovados los cargos que reglamentariamente vacaban, habiendo quedado integrado el Comité en la forma siguiente:

Presidente, Santiago Cuevas; vicepresidente, Juan P. Laguna; secretario general, Emilio Carreras; vicesecretario, Teodoro Gutiérrez; tesoroero, T. Martínez; vocales, Miguel López, Telesforo Sabando, Pedro Enjuto y José Gaules.

DIJON (Côte d'Or)

En Dijon ha tenido lugar la Asamblea departamental de la Côte-d'Or, habiéndose aprobado la gestión del Comité. Asimismo, se acordó ratificar en sus cargos a los compañeros que formaban parte de la dirección, estando compuesto así:

Presidente, José Luzendo; vicepresidente, Manuel López; secretario, Abelardo Rodríguez; tesoroero, Francisco Martín Mercader; vocales, Benito Peretta, Francisco Domínguez y Andrés Pérez.

También fué reelegido para el cargo de presidente departamental de S.D.E. el compañero Manuel Pérez.

El Congreso fué presidido con ajuero por el compañero Diego Jiménez.

Sobernon

En Sobernon ha quedado formada una nueva Sección del Partido, integrada por entusias-

las camaradas cuyo entusiasmo ejemplar y su abnegación no se han desmentido nunca.

El Comité de la nueva Sección lo componen los siguientes compañeros:

Presidente, Francisco Domínguez; secretario, Diego Jiménez, y tesoroero, Alfredo Sánchez.

Recientemente se reunió en asamblea el Grupo local, y entre sus acuerdos tomó el de designar para formar parte del Comité local a los siguientes compañeros:

Presidente, Manuel Llobet; secretario, Francisco Millán, y tesoroero, Angel Muñoz.

MONTAUBAN

En la última asamblea general ordinaria del Grupo de Montauban, celebrada el 20 de enero, se designó para formar parte del nuevo Comité a los siguientes compañeros:

Presidente, Docampo; vicepresidente, T. Grau; secretario, Antonio Gallego; vice, Luengas; tesoroero, Sánchez Flores; vocales, Lozano y Cabañas.

La Tesorería de la Sección pone en conocimiento de todos los afiliados que estará a su disposición todos los domingos, a las diez de la mañana, en el domicilio social.

compañero:

«El Socialista»

es tu portavoz
PROPAGALO

MONTLUÇON (Allier)

En la reunión celebrada por la Sección de Arles, presidida por Juan Pujol, se trataron todos los asuntos corrientes, habiéndose detenido especialmente en el de la J.S., gestiones del Comité y la ayuda a los compañeros de España, que esta Sección realiza con gran entusiasmo. La compañera Elena Felipe, en su calidad de directora de la Escuela Española, informó sobre el satisfactorio resultado de sus trabajos.

Por último, el Comité quedó constituido así:

Secretario, Ulpiano Alonso; Prensa y Propaganda, Manuel Fontecilla; Administración, Joaquín Just; vocales, Ignacio Díaz y Juan Pujol. Delegado en Solidaridad D. E., Fontecilla.

Asamblea general extraordinaria de la Agrupación de Toulouse

Se pone en conocimiento de los compañeros afiliados a la Agrupación Socialista de Toulouse que la segunda sesión de la asamblea general extraordinaria, para continuar la discusión de la Memoria del tercer Congreso, tendrá lugar el próximo sábado, a las nueve en punto de la noche, en la sala de fiestas del Hotel Paris.—El Comité.

PAUL LAFARGUE

EL DERECHO A LA PEREZA (5)

plicio de todos los días el que mina principalmente a los obreros en las hilaturas de algodón.»

Y a propósito de la duración del trabajo, Villermé observa que los forzados de los penales no trabajaban sino diez horas, los esclavos de las Antillas un promedio de nueve horas, mientras existían en la Francia de la Revolución del 89, que había proclamado los pomposos Derechos del hombre, «manufacturas en las que la jornada era de dieciséis horas, de las cuales no se concedía más que hora y media para las comidas». (L.R. VILLERME, *Tableau de l'état physique et moral des ouvriers dans les fabriques de coton, de laine et de soie*, 1840. No tenía nada que ver el que los Dollfus, los Koehlin y otros fabricantes alsacianos fueran republicanos, patriotas, filántropos, protestantes, con el trato que daban a sus obreros; pues Blanqui, el académico, Reybaud, el prototipo de Jérôme Jacques, político, han comprobado las mismas amonidades para la clase obrera entre los fabricantes muy católicos y muy monárquicos de Lila y de Lyon. Son esas virtudes capitalistas armonizándose encantadoramente con todas las convicciones políticas y religiosas.)

Oh, miserable aborto de los principios revolucionarios de la burguesía! Oh, lúgubres presentes de su dios Progreso! Los filántropos acclaman como bienhechores de la humanidad a quienes, para enriquecerse vagueando, dan trabajo a los pobres; mejor valdría sembrar la peste, envenenar los manantiales que erigir una fábrica capitalista en medio de una población rústica. Introducir el trabajo de fábrica y adiós alegría, salud, libertad; adiós a todo cuanto hace la vida bella y digna de ser vivida. (Los indios de las tribus belicosas del Brasil mataa a sus inútiles y viejos; testimonian su cariño poniendo fin a una vida carente ya de los gozos del combate, de las fiestas y de las danzas. Todos los pueblos primitivos han dado a los suyos estas pruebas de afecto: masajetos del mar Caspio (Herodoto), como los wends de Alemania y los celtas de Gaula. En las iglesias de Suecia, aún últimamente, se conservaban las mazaas llamadas mazaas familiares, que servían

para liberar a los allegados de las tristezas de la vejez. ¿Cuán degenerados están los proletarios modernos para aceptar pacientemente las espantosas miserias del trabajo de fábrica!)

Y los economistas van repitiendo a los obreros: ¡Trabajad para agumentar la fortuna social! Y sin embargo un economista, Destutt de Tracy, les responde:

«En las naciones pobres el pueblo está a gusto; ordinariamente, el pueblo es pobre en las naciones ricas.»

y su discípulo Cherbuliez continúa:

«Los trabajadores mismos, cooperando a la acumulación de capitales productivos, contribuyen a los acontecimientos que, pronto o tarde, han de privarles de una parte de su salario.»

Pero, ensordecidos e idiotizados por sus propios aullidos, los economistas contestan: ¡Trabajad, seguid trabajando para crear vuestro bienestar! Y, en nombre de la mansuetudine cristiana, un sacerdote de la iglesia anglicana, el reverendo Townsend, salmodia: Trabajad, trabajad, día y noche; trabajando, acrecéis vuestra miseria; y vuestra miseria nos dispensa de imponer; el trabajo por la fuerza de la ley. La imposición legal del trabajo.

requiere demasiado esfuerzo, exige demasiada violencia y mete demasiado ruido; el hambre, por el contrario, es no solamente una presión pacífica, silenciosa, incansante, sino que además como el más natural de los móviles del trabajo y de la industria, provoca también los más potentes esfuerzos.»

Trabajad, trabajad, proletarios, para engrandecer la fortuna social y vuestras miserias individuales; trabajad, trabajad, para que siendo cada vez más pobres, tengáis mayor razón para trabajar

(Continuación)

marchar por la tarde. Hay entre ellos una multitud de pálidas mujeres, delgadas, marchando descalzas por el barro y que, a falta de paraguas, llevan sobre la cabeza delantales o las enaguas para preservarse, cuando llueve o nieva, la cara y el cuello, y un número más considerable de niños no menos sucios, no menos macilentos, cubiertos de harapos, grapietos del aceite de los telares que cae sobre ellos mientras trabajan. Estos últimos, mejor preservados de la lluvia por la impermeabilidad de sus vestidos, ni siquiera llevaban al brazo, como las mujeres de las que se acaba de hablar, un cesto con las provisiones del día; sino que llevan en la mano, u oculto bajo la chaqueta, o como pueden, el pedazo de pan que debe alimentarlos hasta su vuelta al hogar.

Así, a la fatiga de una jornada desmesuradamente larga, puesto que alcanza por lo menos quince horas, vienen a unirse para estos desdichados las penas y frecuentes idas y venidas. Resulta que por la noche llegan a su casa abrumados por la necesidad de dormir, y de la que salen a la mañana siguiente antes de estar completamente reposados para encontrarse en el taller a la hora de abrir.»

He aquí ahora los tugrios donde se amontonaban los que vivían en la ciudad.

«He visto en Mulhouse, en Dornach y en las casas vecinas, esos miserables alojamientos donde dos familias se acostaban cada una en un rincón, sobre la paja echada en el suelo y retenida por dos tablas... Esta miseria en que viven los obreros de la industria del algodón en el departamento de Haute Rhin es tan profunda que produce el siguiente triste resultado: mientras que a las familias de los fabricantes, negociantes, fabricantes de paños, directores de fábrica, la mitad de su descendencia alcanza los veintidós años, esta misma mitad deja existir antes de cumplidos los dos años en las familias de los tejedores y obreros de las hilaturas de algodón.»

Hablando del trabajo del taller, Villermé añade: «No es un trabajo, una tarea, es una tortura, y se inflige a niños de seis a ocho años... Es ese su-

y ser míseros Tal es la ley inexorable de la producción capitalista.

Por prestar oídos a las falaces palabras de los economistas, los proletarios se han entregado, y en cuerpo y alma, al vicio del trabajo, precipitan a la sociedad entera en esas crisis industriales de superproducción que agitan convulsivamente el organismo social. De manera, que por haber plétofa de mercancías y penuria de compradores, los talleres se cierran y el hambre azota a las poblaciones obreras con su látigo de mil colas. Los proletarios, embrutecidos por el dogma del trabajo, no comprendiendo que el trabajo suplementario que se han infligido durante el tiempo de la pretendida prosperidad es la causa de su miseria presente, en lugar de correr al granero de trigo y gritar: «¡Tenemos hambre, queremos comer!... Es verdad, no tenemos un cuarto, pero por dioseros y todo, hemos sido nosotros quienes han cosechado el trigo y vendido la uva...» En lugar de sitiar los almacenes de M. Bonet, de Jujuieux, el inventor de los conventos industriales, y clamar: «M. Bonet, he aquí vuestras obreras torcedoras, hiladoras, tejedoras, temblando bajo sus vestidos remendados hasta el punto de entristecer la vista de un judío y, no obstante, son ellas las que han hilado y tejido los vestidos de seda de todas las prostitutas de la cristiandad. Las pobres, trabajaban trece horas por día, sin tener tiempo de pensar en el tocado; ahora huelgen y pueden ostentar las sederías por ellas obradas.

Desde que perdieron sus dientes de leche, se han consagrado a vuestra fortuna y han vivido en la abstincencia; ahora están ociosas y quieren gozar un poco del fruto de su trabajo. Vamos, señor Bonet, dé sus sederías, M. Harmel proporcionará sus muselinas, M. Pouyer-Quertier sus telas de algodón, M. Pinet sus botinas para sus queridos piecitos fríos y húmedos... Vestidas de pies a cabeza y vivarachas, será un placer contemplarlas. Vamos, no tergiversen. ¿No son ustedes amigos de la humanidad y por añadidura cristianos? Poned a disposición de vuestras obreras la fortuna que os han amasado con la carne de su carne. ¿Es usted amigo del comercio? Facilite la circulación de las mercancías; he aquí consumidores sin ir más lejos: abralos créditos ilimitados. Bien estáis obligados de concederlos a negociantes que de nada conocen, que nada os han dado, ni siquiera un vaso de agua. Vuestras obreras pagarán como pueden; y si el día del vencimiento se desinteresaran y no hacen honor a su firma, las declararéis en quiebra, y si nada tienen que embargar, exigiréis que os paguen en oraciones. ¿Os enviarán al paraíso, mejor que vuestros sacos negros de nariz atiborrada de rapé.»

(Continuará)

CRONICA INTERNACIONAL

Las pasadas semanas estuvieron sobrecargadas de acontecimientos políticos de carácter internacional. A la declaración pública danio vida al Cominfor siguieron los movimientos de carácter huelguístico en los países considerados por el stalinismo como más vulnerables para lograr sus objetivos más inmediatos. Imposibilita la aplicación del Plan Marshall, cuyo fundamento principal consiste en ver a los países europeos afectados desarrollar su capacidad productiva y en dar amplio cauce al disturbio por el disturbio.

Como es del dominio público, el golpe no fracasó, pero no triunfó. Ello quiere decir que lo que no fracasó, pero no triunfó, tiene más de lo primero que de lo segundo. En este caso concreto, puede servir de ejemplo cualesquiera de los dos países en los que se intentó la experiencia: Francia e Italia fueron el conejo de indias elegido por el stalinismo como campo de experimentación.

A todos estos hechos han seguido otros que, a nuestro juicio, constituyen la muralla edificada para contener esa política: la publicación por los servicios interesados norteamericanos de los documentos secretos que ponen al descubierto la política de colaboración hitler-staliniana para realizar los afanes imperialistas de unos y otros. Ello constituye un fracaso rotundo de la política extranjera de Molotov, quien recogiendo la tesis del primer comisario del pueblo, León Trostzen, se mostró partidario de proclamar a todos los vientos la necesidad de dar publicidad a los debates diplomáticos. Conviene aclarar que una cosa son los debates y otra los tratados sobre los que los rusos—la tesis de Trostky que hicieron suya se refería principalmente a los tratados—guardan el más hermético secreto, a pesar de que frente a él se encontraban los defensores del sistema clásico.

Peró la publicación de esos importantes documentos y de los testimonios de los primeros ministros americanos de Negocios que coinciden en declarar que Molotov no era conocido por su nombre, sino por el apodo de «misterio», pusieron al descubierto la maniobra los discursos de Morrison, B. Evin y Atlé, cuya violencia no conocía precedentes desde que puso fin el conflicto armado, han terminado por convencer, a medias, al stalinismo, de que su acción llegó al límite y de que sus ambiciones imperialistas deberían limitarse a lo ya logrado e incluso ceder lo que tomaron con exceso. ¿Formaba parte del plan de las retenciones occidentales, lo que ya es clásico en ellos, que se expresa en la fórmula internacionalmente conocida de «laissez-faire», «laissez-passer»? ¿Por el contrario, confiaron en la nobleza de propósitos, en la fidelidad a los compromisos contraídos por el stalinismo, y al verse con lo contrario reaccionaron con la violencia que todo el mundo conoce? Si juzgamos por los testimonios dados a la publicidad nos encontramos con uno, muy reciente, debido a la pluma de René Payot, redactor jefe de uno de los periódicos suizos de mayor divulgación—«Journal de Genève»—quien recuerda una conversación, particularmente interesante, tenida con Ernesto Bevin, ministro de Negocios Extranjeros inglés hace aproximadamente un año. Este le declaró que los rusos terminarían por replegarse a su país. En relación con ellos—agregó Bevin—

Repliegue ruso

hay que mostrar paciencia y firmeza. Las dos armas utilizadas por Bevin no conocieron fracaso hasta el presente. La demostración más inmediata que poseemos de la eficacia de las mismas, nos la ofrece la propia Inglaterra de 1940 quien con esa flemia que es sinónimo de paciencia y firmeza termina logrando la gran victoria que permitió retornar a la libertad a Europa. Que el repliegue es real nos lo indican dos hechos últimamente conocidos. Aun cuando de ellos no ocuparemos más extensamente en este comentario, permitámonos su enunciación. La reducción de pretensiones por Austria y la desautorización pública, rotunda y categorica de los propósitos enunciados por el héroe de baraca Dimitroff con respecto a la creación de una Federación balcánica. Pero además habrá que atribuir una importancia trascendental a las crisis por las que atraviesan determinadas centurias sindicales como la italiana y el rompimiento del equilibrio, del que tantos beneficios obtuvo el stalinismo, en la rancia.

MARCHA ATRAS EN AUSTRIA

El caso austriaco que los rusos se empeñan en transmutar en problema, ha constituido algo así como la manzana de la discordia en las relaciones de los «grandes». Muchas gentes no acertaron a explicar la razón por la cual se prolongaba un día y otro esa inconcebible situación de ese país contra europeo. Las conversaciones en plena lucha armada contra el fascismo internacional no conocieron obstáculos de ninguna clase. Sin embargo, al ahorrarse los días prometedores hacia la paz, comienzan a presentar lo espinoso del caso. La Unión Soviética aumenta sus pretensiones en la misma medida en que su actitud colonizadora encuentra mayor resistencia en el pueblo austriaco, más que resistencia podemos asegurar que hostilidad. El Socialismo, fiel a su tradición, no se somete; la democracia cristiana tampoco, y el comunismo, brecha de infiltración, quinta columna interior, lejos de progresar, retrocede.

El ejército soviético que levantó simpatías, esperanza e incluso seguridad al contacto con el mundo exterior, pierde la aureola creada por hábil campaña de propaganda y se cubre de descrédito, resulta antipático. Ni el ministro de Negocios Extranjeros, Grolew, ni el canciller: Fígl se muestran prestos a perder su independencia.

De conferencia en conferencia el «problema» se traspasaba guardando siempre la esperanza de que un rayo de luz, pero siendo siempre la muralla que impedía que una era de paz cubriera a Europa.

Rusia, cuya situación económica después de la guerra es muy difícil, habría podido aceptar su participación en el Plan Marshall, beneficiosa de él puesto que ningún temor puede sentir a que se la impongan condiciones políticas o militares que le permitan desarrollar su política. Si hacia la ayuda anglo-americana siente escrúpulos difícilmente invencibles, es incomprendible que en la guerra desatrollara denodada campaña contra

La situación del Gobierno de la Generalidad

Paris. (O.P.E.)—En la Presidencia de la Generalidad de Cataluña se ha facilitado hoy la siguiente nota: «El presidente de la Generalidad, de acuerdo con su último Mensaje dirigido a los catalanes y mientras no pueda realizar su propósito de constituir un nuevo Gobierno, encargará a las personalidades que él crea más calificadas—dada su significación en la vida política y espiritual de Cataluña—las misiones que en todo momento puedan presentarse. El Sr. Irla ha decidido crear una Secretaría general de la Presidencia, encargada de coordinar todos los servicios y especialmente las relaciones con el interior de Cataluña y con las organizaciones catalanas esparcidas por el mundo entero. El presidente de la Generalidad ha designado para ocupar el cargo de secretario general de la Presidencia a don Víctor Torres y Perenyá. El designado es hijo del diputado don Humberto Torres.

Despilfarro ridiculo e insultante

La emigración española—emigración viva de la Patria tiranizada—es pobre. Muy pobre. Falta a sus componentes los medios materiales para subsistir. Vibra en todos la fe sagrada en un ideal, que es algo consubstancial con su propia vida. Los partidos y las organizaciones sindicales formados en el exilio, capaces de comprender la función excepcional que las circunstancias nos han deparado, cuidan amorosamente a sus hermanos en desgracia y procuran mitigar el sufrimiento colectivo, sumando todos sus esfuerzos al logro de la solución del magnó problema que en el exilio nos mantiene.

Quando, en cumplimiento de esos deberes indeclinables que fijados quedan, tenemos que hablar en nombre de España—es un eco lo repetimos los que en la emigración vivimos—ante otros pueblos del mundo, procuramos que nuestros representantes sean la expresión viva de nuestra tragedia.

Nuestras delegaciones son pobres. En la mayoría de los casos formadas por un hombre sólo. Un hombre que, al hablar en representación de la Patria mártir, expresa sus dolores con la serena sencillez que permite la estampa sangrienta de España. Nuestras delegaciones son siempre pobres en número. Muy pobres. En esa pobreza va expresado siempre el sufrimiento colectivo de España. No importa ante quién tengamos que expresarnos. Los que en nombre de España hablan no pueden salirse de esos límites

severos que nuestra pobreza y nuestra tragedia exigen.

Querer aparecer en cortejo solemne para dar aparente sensación de grandeza material, nos parece más que ridículo, insultante.

La representación de España, no importa en qué lugar oficial del mundo en que tenga que presentarse, no necesita aparecer seguida de un desfile numeroso, en el que el jefe de delegación vaya seguido de treinta y cuatro personas. Nos basta y nos sobra para que el mundo sepa que vivimos, a pesar de su abandono incomprensible, presentar a uno de esos hombres sin nombre que en España y en el exilio luchan y mueren por que España recobre su libertad y su soberanía plena.

Otra cosa—repetimos—, ordena quien lo ordene, nos parece sencillamente ridículo e inadmisible.

X. X.

ESPEJO DE LAS HORAS

El futuro teatro de masas

EL OCASO DE LOS VACILANTES: COBARDIA Y PASTELEO DE NUESTRO VIEJO TEATRO BURGUES

Teatro burgués, que también el de nuestros contradictores es un teatro de clase, el Teatro español tiene las características de una obra de via estrecha. Es el trasunto fiel de nuestra Sociedad, con sus flaquezas y sus egoísmos, que si bien analizados por todos los españoles no se vieron por nadie remedados. Nuestra literatura fué cobarde, como cobarde fué nuestra política. Nadie, ni aun la juventud, se avino a denunciar la impune falta, el pecado de lesa Humanidad de nuestras clases históricas. La burguesía hizo un arma del pasteleo, y cuando alauñ autor se arriesgaba a sacar al aire de la calle sus lacras, recibía en seguida el resaca al oído, la confidencia íntima, el qué va usted a hacer, hombre; mire usted por su carrera! El cretinismo empaquetado de nuestros empresarios y la zarzonería de nuestro público—público enfuto, chupado y desvirtuado por las ventosas del conjeturario—dichaban la norma, y el autor se plegaba al exigente imperativo categórico, quitando la poca savia que pudieran tener sus ya harlo amañadas producciones. En puridad, el «chanlaye» no es de hoy. Se ha practicado siempre y lo han practicado todos los escritores. Ni la juventud ha sabido romper amarras. Los más recónditos y sutiles alahares les unieron siempre a la cruel dictadura de los viejos. «Vivimos en plena arcaicoerancia—vino a decir Unamuno—, y bajo el reinado despótico de los sátrapas, los jóvenes bailan al son de su látigo les marca. Se publica una revista de jóvenes y para jóvenes, y si se examinan sus trabajos, todos y cada uno de sus autores pasan de la cincuentena. Son los mismos retoños quienes han buscado la pátida e insípida «arceerancia de los años nupales. Y quienes han colocado sus artículos en primera página y acuso con negra pata que resalte más la pobrería senil de la revista que quiso ser joven sin atreverse a dejar de ser viejos... Es el triunfo, en una palabra, de la vetulez. Los más indóciles se plegan con énfasis a la fácil esclavonia de los camaleones. Un mimetismo cómo los hace ajustar formas y fondo a la cuadrícula de los que fueron, a la pauta de los amos, de los consagrados, de los que coronaron la cima sin que se avengan, de acuerdo con un principio estrictamente biológico, a dejarla, como si en la lejana ascensión hubiesen—nuevos Hernán Cortés del México de la Literatura—quemado sus naves para no volver. Y la dócil manada de jóvenes se apresta a entronizarlos hasta el fin de sus días, a portarse como buenos chicos que, con el tiempo, cual en un pávido y tranquilo escalafón—el escalafón funerario de los literatos—, podrán, a su vez, ascender a generales.

Así con nuestro Teatro. El Teatro proletario en España ha sido siempre una flor ajada. Atrevérase a nutrir esta flor, a hacerla vistosa y vigorosa, era jugarse la carrera. Mis compañeros escritores, y sobre todo mis amigos los dramaturgos, saben bien que jamás se resolvieron a hacerlo. Las antiguas fórmulas y los antiguos temas—el amor contrariado, el adulterio, las relaciones trocadas, por mor de una revelación hasta determinado momento oculta, en incesto, con sus varias salidas posibles. La locura de los amantes o la neutralización del efecto por la revelación-antídoto de un personaje secundario, etc.—contituyen la educa trana del Teatro burgués. A lo sumo, como un insultado presente, como una condescendencia insólita, se permitía a ciertos autores presentar un esbozo de injusticia social en la vida individual miserable del

obrero o del campesino. El gran Joaquín Dicenté aprovechaba, cierto, todas las coyunturas. «Juan José», «El lobo», «Confesión» son magníficos ejemplos de esta pugna que, sin embargo, no perduraba. Ignacio Iglesias, con «Els Vells», le seguía los pasos. Mas al instante surgían las voces coléricas de los críticos pacatos que, hostiles a cualquier brote de rebeldía, se dedicaban a halagar a los ricos y que llamaban despectivamente a tales esfuerzos «teatro de alpargato». Las plumas momentáneamente insensatas se callaban, medrosas. Y si a Benavente—en su primera época—se le ocurría de tarde en vez, presentar algún tema «disolvente», él mismo se cuidaba de guardar las formas en el desentente, sentando el principio de que era peor el remedio que la enfermedad. Y nuevamente los retoños obedecían.

Pero, ¿a qué crecer en vano nuestro Teatro, si era trasunto servil de una Sociedad corrompida hasta la médula, que tenía que llegar—claro!—incluso a la tradición para dar rienda suelta a sus desatinos!

«Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué.»

Y a arrojar la cara nadie se atrevía. Y pobre del que luciera un deslíz. Los «paritlanos» al estilo de los Melchor Fernández Almagro o de los José y Jorge de la Cueva se les echarían encima con sus denuestos. Y si no era suficiente, llegaría el aviso de la Dirección General de Seguridad. Y si tampoco bastaba, el mismo director en persona se presentaría, eso sí, muy correcto, muy afable... pero chapucado a sentar la premisa de nuestro casticismo chabacano—¡a lo que estamos, Manuela!—. Que es lo «ue le ocurría a uno de nuestros más populares dramaturgos, Alvaro de Oriols, cuando, al ensayar «Rosas de sangre», le llamó el señor Maqueda a su despacho de la calle de las Infantas. Forcéjelo va. Forcéjelo viene. Que rellíjete usted. Que no rellíjete. Que el Cuerpo de Seguridad entero se siente ofendido por tal y cual alusión. Que no puede sentirse ofendida sino la jacción contraria al régimen. Y lo que dijo, para concluir, el director:—No olvide usted, señor Oriols, que somos los mismos perros con distintos collares.— La desfachatez era desgarrada, mas sincera. Por alimentar cueros de esta calaña nos luce tanto el pelo.

Espejo de nuestro achalamiento y de nuestra mendacidez, la decadencia del Teatro español es una muestra de nuestra tacañería, de nuestra intolerancia, de la ruidéz de nuestra inquisición latente. Es nuestro ambiente hecho conciencia. No había ni en manillas Teatro de masas, porque no podía haberlo. Aquel tímido ensayo de Teatro social de la escuela romántica—romanticismo «puro y no otra cosa fué el manejo de autores teatrales de la generación del 98—, aquel conto de aparatosa rebeldía se hallaba falto de vitalidad, de dinamismo, de bullo. El otro—el del millón elevado a la categoría de arte—estaba por concebir. Es un Teatro que hace temblar a los timoratos. Un Teatro en que obreros, soldados y campesinos—parias de la Sociedad moderna—avanzan hacia las baterías exigiendo sus derechos colectivamente y tratando de entrar en el concierto humano por la puerta de la violencia, para insultarle el rico bagaje de sus ideas de redención.

En nuestro próximo número veremos cómo un dramaturgo español, rebelde con el Destino, forjaría el auténtico Teatro de masas, aunque el triunfo de Franco truncara después su intento. La luz vendría esta vez de Oriente. Y la Internacional, símbolo plástico de una época, a su impulso, asaltaría la escena para darla un soplo germinal de vida nueva.

F. CONTRERAS PAZO.

“PACO NOS LLAMA” (por Argüello)



Reintegreros a la madre Patria...



... para dentro de la Comunidad nacional...



... laborar como hijos de España...



... a la reconstrucción estatal.

Del oasis español

No se esfuerce nuestro amigo—por la única razón de ser francés—y diputado M. Pierre de Chevigne en interesar de Franco la reapertura de la frontera pirenaica, en la creencia de que tal medida ha de favorecer a Francia.

Franco sabe ponderar. Y no tomará ninguna medida que no le favorezca política y económicamente.

Ouien está aislado del mundo entero, con la única excepción del esposo de doña Eva Duarte, qué le importa el hecho de que Francia permanezca alineada en cualquier bando que no sea en el de doña Evita?

Mas, a pesar de las múltiples dificultades y exigencias opuestas por Franco para acceder a la reapertura de la frontera, es lo cierto que los vehementes deseos de su apertura nacen de allende y no de aquí. Una prueba: apenas albroa el rumor de la posibilidad de su apertura y ya se hallan colmadas de mercancías las estaciones ferroviarias de allá, próximas a la frontera, en espera de transformarse en divisas y mercancías de aquí.

Sin embargo, de esta parte de los Pirineos no se han tomado siquiera la molestia de conducir a la región fronteriza el material móvil ferroviario encargado de recoger tan buen presente.

La razón es obvia: los franceses no necesitan nada del paraíso franquista. Los españoles ansian medios económicos para con ellos huir del oasis.

Si quiere observarse el empobrecimiento—mayor si cabe—y la despoblación masiva de España, al mismo tiempo que la importación del capital español, basta con que Franco exija, como requisito previo a la deseada reapertura, que España viene obligada a conceder a todas las personas, sin distinción de ideología, el oportuno permiso de exportación y el derecho a obtener pasaporte que le haga posible franquear los Pirineos para defender los precios de las mercancías exportadas. De los seres vivientes del oasis español no quedarían sino los huesos de los dátiles.

BABA-EL-MUFTI.

La Conferencia se ocupará, además de todas las cuestiones relacionadas con la seguridad de los buques, de los pasajeros y de las tripulaciones.

La Unión de Trabajadores del Transporte belga ha firmado con sus patronos un contrato a virtud del cual se ha introducido desde el 22 de diciembre pasado la semana de 48 horas para el personal que trabaja en los remolcadores marítimos.

En poco más de un año la Organización ha conseguido reducir de 84 a 48 las horas por semana de trabajo. El triunfo conseguido por la Organización ha producido el entusiasmo consiguiente entre los aliados a la misma.